

Nocturnâ versate manu, versate diurnâ.
 At nostri proavi Plautinos et numeros, et 270
 Laudavere sales: nimum patienter utrumque,
 Ne dicam stultè, mirati; si modò ego et vos
 Scimus inurbanum lepido seponere dicto,
 Legitimumque sonum digitis callemus et aure.
 Ignotum tragicæ genus invenisse Camenæ 275
 Dicitur, et plaustris vexisse poemata Thespis.
 Quæ canerent, agerentque, peruncti fæcibus ora.
 Post hunc personæ, pallæque repertor honesta
 Æschylus, et modicis instravit pulpita tignis,
 Et docuit magnumque loqui, nitique cothurno. 280
 Successit vetus his comœdia, non sinè multa
 Laude; sed in vitium libertas excidit, et vim
 Dignam lege regi: lex est accepta, chorusque
 Turpiter obticuit, sublato jure nocendi.

Por lo que hace á vosotros, noche y dia
 Manejad los modelos de la Grecia.
 Verdad es que de Plauto el metro y sales
 Nuestros padres loaron... Fué indulgencia;
 Si no ya necedad, harto sobrada,
 Por escaso criterio que yo tenga
 Para ver con vosotros, cuánto diste
 Festiva gracia de expresion grosera,
 Y notar por los dedos y el oido
 La medida del verso y su cadencia.
 Dicen que Téspis inventó una clase,
 Hasta entonces no vista, de tragedia,
 Y llevó por los pueblos sus actores
 Cantando y declamando en las carretas,
 Con hez de vino embadurnado el rostro.
 Máscara luego y vestidura honesta
 Inventa Esquilo; y en tablado humilde
 Que alzó después para fijar la escena,
 Introdujo el coturno, y enseñóles
 A expresar los conceptos con nobleza.
 Después de estas mejoras, con aplauso
 Empezó á cultivarse la comedia
 Primitiva; mas luego con el tiempo
 La libertad degeneró en licencia.
 Refrenar el abuso era forzoso:
 Cortáronle las leyes, y con mengua,
 Ya que herir no podia, calló el coro.

Nil intentatum nostri liquere poetæ: 285
 Nec minimum meruere decus, vestigia Grœca
 Ausi deserere, et celebrare domestica facta;
 Vel qui prætextas, vel qui docuere togatas.
 Nec virtute foret, clarisve potentius armis
 Quàm linguâ Latium, si non offenderet unum— 290
 quemque poetarum limæ labor et mora. Vos, o
 Pompilius sanguis, carmen reprehendite, quod non
 Multa dies, et multa litura coercuit, atque
 Perfectum decies non castigavit ad unguem.
 Ingenium miserâ quia fortunatius arte 295
 Credit, et excludit sanos Helicone poetas
 Democritus, bona pars non unguis ponere curat,
 Non barbam, secreta petit loca, balnea vitat.
 Nanciscetur enim pretium, nomenque poetæ,
 Si tribus Anticyris caput insanabile nunquam 300

Ensayaron tambien nuestros poetas
 Toda clase de géneros, y gloria
 Consiguieron despues, y no pequeña,
 Cuando el rumbo de Grecia abandonando,
 En las pátrias costumbres sus poemas
 Vinieron á fundar, ora la toga
 A la tabla llevando, ó la pretexta.
 Y menos grande el Lacio hoy no seria
 Que por su esfuerzo y armas por su lengua,
 Si el trabajo no huyeran nuestros vates,
 Y sus obras limaran con paciencia.
 El drama reprobado, nietos de Numa,
 Que despues de sufrir largas enmiendas,
 No haya pulido con tenaz porfia
 Por la décima vez lima severa.
 Porque dijo Demócrito que el génio
 Detrás al arte miserable deja,
 Y excluye del Parnaso á los que juicio
 Manifiestan tener, muchos poetas
 Crecer dejan las uñas y la barba,
 Por lugares desiertos se pasean,
 Y de los baños huyen; que sin duda
 El poético lauro ganar piensan
 Con no poner en manos de un Licino
 Aquella pobre mórbida cabeza,
 Que sanar con su eléboro afamado

Tonsori Licino commiserit. ¡O, ego lævus,
 Qui purgor bilem sub verni temporis horam!
 Non alius faceret meliora poemata: verum
 Nil tanti est. Ergo fungar, vice cotis, acutum
 Reddere quæ ferrum valet, exsors ipsa secandi. 305
 Munus, et officium, nil scribens ipse, docebo:
 Unde parentur opes, quid alat, formetque poetam:
 Quid deceat, quid non; quò virtus, quò ferat error.
 XXIV. Scribendi rectè sapere est et principium, et fons.
 Rem tibi Socraticæ poterunt ostendere chartæ;
 Verbaque provisam rem non invita sequentur.
 Qui didicit patriæ quid debeat, et quid amicis;
 Quo sit amore parens, quo rater amandus et hospes;
 Quod sit conscripti, quod iudicis officium, quæ
 Partes in bellum missi ducis; ille profectò
 Reddere personæ scit convenientia cuique. 315

Tres Anticiras juntas no pudieran.
 ¡Y yo, necio de mí, que de la bilis
 Me purgo al apuntar la primavera!
 Sin esa tontería, ¿quién osára
 Comparar con los míos sus poemas?...
 Pero no quiero fama á tanta costa:
 Limitome á ser pura aguzadera,
 Que incapaz de cortar, cortante al hierro
 Le sabe hacer. Sin escribir yo letra,
 Podré enseñar cuál es el buen camino,
 Cuáles de un escritor sean las prendas,
 Dónde se hallan del vate los recursos,
 Cuál se formen y nutran los poetas,
 Qué reclama el decoro en cada caso,
 A dónde el arte ó el error nos llevan.
 Del acierto fué siempre el recto juicio
 En el buen escritor la mejor prenda.
 Estudia del gran Sócrates las obras,
 Allí caudal encontrarás de ideas:
 Dominando el asunto, de tu pluma
 Las frases brotarán sin violencia,
 Sin grande esfuerzo. Quien conoce á fondo
 Cuánto á la pátria y amistad se deba,
 De qué clase de amor es digno un padre,
 Un hermano y un huésped; cuáles sean
 De un juez ó senador las atenciones,
 Y el grave cargo de caudillo en guerra,
 Ese sin duda apropiará con tino
 El carácter que á todos les convenga.

Respicere exemplar vitæ, morumque jubebo
 Doctum imitatore, et veras hinc ducere voces.
 Interdum speciosa locis, morataque rectè
 Fabula, nullius veneris, sinè pondere et arte, 320
 Valdius oblectat populum, meliusque moratur,
 Quàm versus inopes rerum. nugæque canoræ.
 XXV. Grajis ingenium, Grajis dedit ore rotundo
 Musa loqui, præter laudem nullius avaris.
 Romani pueri longis rationibus assem 325
 Discunt in partes centum diducere. Dicat
 Filius Albini: si de quincunce remota est
 Uncia, quid superat? Poteras dixisse. *Triens*. Eu!
 Rem poteris servare tuam Redit uncia: quid fit?
Semis. At hæc animos ærugo, et cura peculì 330
 Cum semel imbuerit, speramus carmina fingi
 Posse linenda cedro, et levi servanda cupresso?
 XXVI. Aut prodesse volunt, aut delectare poetæ,

El cuadro de la vida y las costumbres
 Buscar debe en la fiel naturaleza
 El docto imitador, y la pintura
 Así aparecerá de verdad llena.
 Si una fábula abunda en situaciones
 Y las costumbres á lo vivo expresa,
 Deleita al pueblo más, más le entretiene,
 De gracioso artificio aunque carezca
 Y de un gran fondo, que los vanos versos
 Y el falso relumbron que nada enseña.
 A los griegos las Musas dieron genio:
 A los griegos dotaron de una lengua
 Rotunda, porque nada sino gloria
 Codiciaban. Aquí solo se enseña
 A nuestros niños, á que el as dividan
 En cien fracciones con prolijas cuentas.
 ¿Queréis verlo? responde, hijo de Albino,
 Sústraida una onza, ¿qué le resta
 De su valor al quincunæ? dilo pronto...
 — *Un triente*. — Magnífico! tu hacienda
 Puedes ya administrar. ¿Y cuánto suma
 Si el valor de una onza al suyo agregas?
 — *Medio as*... Y cuando una vez las almas
 El orin del peculio tanto infesta,
 ¿Podemos esperar se escriban obras
 Que dignas del ciprés y el cedro sean?
 Instruir ó agradar, ó entrambos fines

Aut simul et jucunda, et idonea dicere vita: 335
 Quidquid præcipies, esto brevis, ut citò dicta
 Percipiant animi dociles, teneantque fideles:
 Omne supervacuum pleno de pectore manat.
 XXVII. Ficta voluptatis causâ sint proxima veris:
 Nec quodcumque volet poscat sibi fabula credi;
 Neu pransæ Lamiaë vivum puerum extrahat alvo. 340
 Centuria seniorum agitant expertia frugis;
 Celsi prætereunt austera poemata Rhamnes;
 Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci
 Lectorem delectando, pariterque monendo.
 Hic meret æra liber Sosiis, hic et mare transit, 345
 Et longum noto scriptori prorogat ævum.
 Sunt delicta tamen, quibus ignovisse velimus;
 Nam neque chorda sonum reddit, quem vult manus et mens,
 Poscentique gravem persape remittit acutum;
 Nec semper feriet quodcumque minabitur arcus. 350

Propónese en sus cantos el poeta.
 Si das reglas, sé breve: deste modo
 Grabaránse en el alma con más fuerza
 Percibiéndolas pronto: si redundan,
 Vierte el labio sin fruto las ideas.
 Verosímiles sean tus ficciones,
 Si al público agradar quieres con ellas.
 No creíbles hacer quizá presumas
 Cuantos lances surgir de la acción puedan,
 Ni ya vivo del vientre de una Lamia
 Extraigas al rapaz que se engullera.
 Lo frívolo desdeñan los ancianos,
 Al jóven le fastidian cosas serias:
 Quien juntando el recreo á la enseñanza
 Instruye á un mismo tiempo que deleita,
 El unánime aplauso alcanza él solo:
 Sus obras son las que ganancia dejan
 A los Sosias, y el ancho mar trasponen,
 Y dan nombre al autor, y fama eterna.
 Hay defectos empero, que en mi juicio
 Alguna vez merecen indulgencia;
 Pues ni siempre el sonido que buscaba
 El músico, al herirla, da la cuerda,
 Arrancando en lugar del tono grave
 El agudo; ni siempre la saeta
 Va á clavarse en el blanco donde apunta.

Verùm ubi plura nitent in carmine, non ego paucis
 Offendar maculis, quas aut incuria fudit,
 Aut humana parum cavit natura. Quid ergo est?
 Ut scriptor si peccat idem librarius usque,
 Quàmvis est monitus, veniã caret; et citharædus 355
 Ridetur, chordâ qui semper oberrat eadem,
 Sic mihi, qui multum cessat, fit Chærilus ille,
 Quem bis terve bonum cum risu miror; et idem
 Indignor, quandoque bonus dormitat Homerus.
 Verùm opere in longo fas est obrepere somnum. 360
 Ut pictura pœsis erit; quæ, si propius stes,
 Te capiet magis; et quædam si longius abstes;
 Hæc amat obscurum; volet hæc sub luce videri,
 Judicis argutum quæ non formidat acumen;
 Hæc placuit semel; hæc decies repetita placebit. 365
 XXVIII. O major juvenum, quàmvis et voce paterna

Si realzan el brillo del poema
 Primores infinitos, no me ofendo
 De tal cual mancha que sobre él cayera.
 Por un descuido, ó porque nunca el hombre
 Alcanza ser perfecto en su flaqueza.
 ¿Qué regla pues seguir? como al copiante
 Que despues de advertido, siempre yerra
 En un mismo lugar, nadie disculpa;
 Cual se expone á la burla si tropieza
 En una cuerda siempre el citarista:
 Así, cuando yo veo que un poeta
 Plagado está de faltas, lo comparo
 Al famoso Querilo, que me llena
 De risa y estupor, si en sus cantares
 Consigo sorprender tal cual belleza;
 A la par que me enfada el gran Homero
 Si alguna vez dormita; bien que sea
 Disculpable algun sueño en largas obras.
 Mútualmente en sus cuadros se asemejan
 Pintura y poesía: nuestros ojos
 Cautiva el uno si se ve de cerca,
 Otro pide mirarse á más distancia,
 Este quiere la sombra, aquel desea
 La clara luz, y no teme el exámen
 Del juez más riguroso; uno embelesa
 Por la primera vez, mientras el otro
 Cuanto más se le mira, más deleita.
 O, tú, el mayor de los Pisones hijos,
 Aunque guiado por la voz paterna

Fingeris ad rectum, et per te sapis, hoc tibi dictum
 Tolle memor: certis medium et tolerabile rebus
 Rectè concedi. Consultus juris, et actor
 Causarum mediocris abest virtute disertis 370
 Messalæ, nec scit quantum Casselius Aulus;
 Sed tamen in pretio est. Mediocribus esse poetis
 Non Di, non homines, non concessere columnæ.
 Ut gratas inter mensas simphonia discors,
 Et crassum unguentum, et sardo cum melle papaver 375
 Offendunt, poterat duci quia cœna sinè istis;
 Sic animis natum inventumque poema juvandis,
 Si paullum a summo discessit, vergit ad imum.
 Ludere qui nescit, campestribus abstinet armis;
 Indoctusque pilæ, discive, trochive quiescit, 380
 Ne spissæ risum tollant impunè coronæ.
 Qui nescit, versus tamen audet fingere. Quid ni?

Y tu propio buen juicio, del acierto
 Marchando vas por la segura senda,
 Oye y medita bien estas palabras:
 En muchas profesiones se toleran
 Con sobrada razon las medianias:
 Letrados hay, que no tienen la ciencia
 Del gran Aulo Caselio; y oradores,
 Que abogando en el foro, no demuestran
 La expresiva facundia de un Mesala;
 Y Roma, sin embargo, los aprecia.
 Pero á un mediano vate, ni los cielos,
 Ni los hombres le sufren, ni aun las piedras.
 Cual disgustan en un grato convite
 Rancios perfumes, discordante orquesta,
 Dulce de adormideras con miel sarda,
 Porque pudo cubrirse bien la mesa
 Sin tales accesorios; de igual suerte,
 Siendo el único objeto de un poema
 Recrear el espíritu, á muy poco
 Que abata el alto vuelo, se despeña.
 Nunca va á combatir al campo Marcio
 El que diestro las armas no maneja:
 Ni toma el disco, el troco ó la pelota
 Quien no sabe jugar; pues su torpeza
 Puede ser ocasion de que se ria
 Impunemente dél la concurrencia.
 Pero hacer... versos ¡oh! ya es otra cosa,

Liber, et ingenuus, præsertim census equestrem
 Summam nummorum, vitiisque remotus ab omni.
 XXIX. Tu nihil invitâ dices, faciesve Minervâ: 385
 Id tibi iudicium est, ea mens. Si quid tamen olim
 Scripseris, in Metii descendat iudicis aures,
 Et patris, et nostras; nonumque prematur in annum,
 Membranis intus positis. Delere licebit 390
 Quod non edideris: nescit vox missa reverti.
 Silvestres homines sacer, interpresque deorum
 Cædibus, et victu fædo deterruit Orpheus,
 Dictus ob hoc lenire tigres rabidosque leones.
 Dictus et Amphion, Thebanæ conditor arcis,
 Saxa movere sono testudinis, et prece blandâ 395
 Ducere quò vellet. Fuit hæc sapientia quondam,
 Publica privatis secernere, sacra profanis;

El más inepto aspira á ser poeta.
 ¿Y por qué no, si es noble y bien nacido,
 Y probó, sobre todo, tener renta
 Bastante á declararle caballero?
 Su conducta además, ¿qué mancha afea?...
 Tú empero, mi Pison, no, nada digas,
 Ni hagas nada á despecho de Minerva:
 Así lo espero de tu sano juicio.
 Mas si acaso escribir un día intentas,
 Haz que Mecio tus obras examine,
 Que las juzgue tu padre y yo las vea;
 Y guárdalas despues hasta nueve años
 En tu escritorio: habrá lugar á enmiendas
 Entretanto; mas una vez vertidas,
 Recogerse no pueden las ideas.
 Sacó al hombre salvaje de las selvas,
 Inspirándole horror á la matanza
 Y barbárie: por eso dél se cuenta
 Que amansaba al pulsar la blanda lira
 De tigres y leones la fiereza.
 De Anfion tambien la fábula refiere,
 Porque los muros levantó de Tebas,
 Que al eco de su cítara arrancaba
 Las piedras de su asiento, conduciéndolas
 A su placer con seductor encanto.
 Porque todo el saber de los poetas
 Dirigióse en los tiempos primitivos
 A señalar la valla que segrega
 El público derecho del privado,

Concubitu prohibere vago, dare jura maritis,
 Oppida moliri, leges incidere ligno. 400
 Sic honor et nomen divinis vatibus, atque
 Carminibus venit. Post hos insignis Homerus,
 Tyrtæusque mares animos in martia bella
 Versibus exacuit. Dictæ per carmina sortes,
 Et vitæ monstrata via est, et gratia regum
 Pieriis tentata modis, ludusque repertus, 405
 Et longorum operum finis: ne fortè pudori
 Sit tibi Musa lyræ solers, et cantor Apollo.
 Naturâ fieret laudabile carmen, an arte,
 Quæsitum est. Ego nec studium sinè divite venâ,
 Nec rude quid prosit video ingenium; alterius sic 410
 Altera poscit opem res, et conjurat amicè.
 Qui studet optatam cursu contingere metam,

Lo santo y lo profano; á que á la mezcla
 De sexos vaga se pusiese un dique,
 A prescribir al matrimonio reglas,
 A fundar nuevos pueblos, y dar leyes,
 Grabándolas en tablas duraderas.
 Así gloria y renombre, cual divinos,
 Alcanzaron los vates y poemas.
 Con su canto después el grande Homero
 Y Tirteo de Marte á las empresas
 Los varoniles pechos inflamaron:
 En verso produjeron sus respuestas
 Los oráculos; dió sábias lecciones
 En verso la moral; con él las puertas
 De los régios alcázares se abrieron,
 Conquistando favores; y en la honesta
 Poesía un solaz encontró el hombre,
 De penosos deberes recompensa.
 Pulsar la docta lira de las Musas,
 Con Apolo cantar, ¿tendráslo á mengua?
 Si forma al buen poeta el arte ó génio,
 Está en cuestion. Sin una rica vena
 No alcanzo que bastar pueda al estudio,
 Ni sin él suficiente encuentro aquella:
 Que en mútua union y en amistosa liga
 Conspirar á un fin deben ambas prendas.
 El que veloz en la carrera ansia

Multa tulit, fecitque puer, sudavit et alsit,
 Abstinit venere et vino: qui Pythia cantat 415
 Tibicen, didicit prius, extimuitque magistrum.
 Nunc satis est dixisse: ego mira poemata pango;
 Occupet extremum scabies: mihi turpe relinqui est,
 Et quod non didici sanè nescire fateri.
 XXX. Ut præco ad merces turbam qui cogit emendas,
 Assentatores jubet ad lucrum ire poeta 420
 Dives agris, dives positus in fœnore nummis.
 Si verò est unctum qui rectè ponere possit,
 Et spondere levi pro paupere, et eripere atris
 Litibus implicitum, mirabor si sciet inter-
 noscere mendacem, verumque beatus amicum. 425
 Tu, seu donaris, seu quid donare velis cui,
 Nolito ad versus tibi factos ducere plenum

Tocar con gloria la anhelada meta,
 El trabajo y fatiga, desde niño,
 De los soles y hielos la influencia
 Mil veces arrostró, nunca dió culto
 A Baco, ni á la diosa Citea.
 El que en los cantos Píticos la flauta
 Aspira hoy á tocar, larga experiencia
 Tuvo antes que adquirir, y de un maestro
 Escuchar con temor la voz severa.
 «¡Pasmosos son mis versos!...» dicen muchos,
 Y con esto sin más se creen poetas.
 «¡Mala peste en el último! no debo
 »Quedarme tras de todos con vergüenza...
 »Lo que nunca aprendí, cierto, lo ignoro;
 »¿Mas he de confesarlo? fuera mengua...»
 Cual incita á la compra el pregonero
 Las turbas atrayendo á una almoneda;
 Así el poeta que en hacienda es rico
 Y largas sumas con usura presta,
 Del interés mezquino con el cebo
 Aduladores á su casa lleva.
 Y si en sus circunstancias por ventura
 Franquearles puede regalada mesa,
 Salvar al uno de la red de un pleito,
 Fiar al otro á quien agobian deudas,
 Maravilla será que el falso amigo
 Del bueno distinguir por dicha sepa.
 No consultes jamás tus poesías
 Con hombre á quien regalos hacer piensas
 O ya los hayas hecho, que gozoso

Lætitiâ; clamabit enim: pulchrè, bene, rectè;
 Pallescet super his; etiam stillabit amicis
 Ex oculis rorem; saliet, tundet pede terram. 430
 Ut qui conducti plorant in funere. dicunt
 Et faciunt prope plura dolentibus ex animo; sic
 Derisor vero plus laudatore movetur.
 Reges dicuntur multis urgere culullis
 Et torquere mero quem perspexisse laborent 435
 An sit amicitia dignus. Si carmina condes,
 Nunquam te fallant animi sub vulpe latentes.
 Quintilio si quid recitares, corrige, sodes,
 Hoc, ajebat, et hoc. Melius te posse negares,
 Bis terque expertum frustra; delere jubebat, 440
 Et malè tornatos incudi reddere versus.
 Si deffendere delictum, quàm vertere, malles,

A cada frase exclamará que lea:
 «¡Bravo! ¡bravo! ¡magnífico!» Tras esto
 Mudará de color, lágrimas tiernas
 Brotarán de sus ojos, impaciente
 Hará que el pavimento se estremezca
 Bajo sus piés. Cual suele en un entierro
 Mostrar asalariada planidera
 Con gestos y ayes pena más profunda
 Que la viuda y el huérfano pudieran;
 Así el adulador en sus extremos
 Al que aplaude imparcial siempre supera.
 Con largas copas dicen que los reyes
 Al cortesano embriagan y le apremian
 Hasta sondear su pecho, y ver si es digno
 De obtener su favor... Cauto recela,
 Si haces versos, de espíritus dolosos
 Que en la astucia á la zorra se asemejan.
 ¡Cuán otro era Quintilio! si una obra
 A su censura sometias: «Ea,
 Corrige esto y aquello, si te atreves.»
 Decia francamente. Como oyera
 Que una vez y otra vez por mejorarlo
 Habias ensayado ya tus fuerzas
 Sin fruto alguno: «Bórrese el pasaje,
 Solia sentenciar, y al yunque vuelvan
 Nuevamente los mal forjados versos.»
 Si salias tenaz á la defensa
 De tus faltas, en vez de corregirlas,

Nullum ultra verbum, aut operam sumebat inanem,
 Quin sinè rivali teque, et tua solus amares.
 Vir bonus et prudens versus reprehendet inertes; 445
 Culpabit duos; incomptis allinet atrum
 Transverso calamo signum; ambitiosa recidet
 Ornamenta; parum claris lucem dare coget;
 Arguet ambigüè dictum, mutanda notabit;
 Fiet Aristarchus; nec dicet: cur ego amicum 450
 Offendam in nugis? Hæ nugæ seria ducent
 In mala derisum semel exceptumque sinistrè.
 Ut mala quem scabies, aut morbus regius urget,
 Aut fanaticus error, et iracunda Diana;
 Vesanum tetigisse timet, fugiuntque poetam 455
 Qui sapiunt: agitant pueri, incautique sequuntur.
 Hic dum sublimes versus ructatur, et errat,
 Si veluti merulis intentus decidit auceps

Miraba entonces como vana empresa
 Tiempo y palabras malgastar contigo
 Para que solo y sin rival no fueras
 De tí mismo á prendarte, y de tus obras.
 Un crítico sensato y de conciencia
 Los versos tachará que encuentre flojos,
 Tildarálos si en ellos hay dureza,
 Y volviendo la pluma, al desaliño
 Do quier imprimirá raya tremenda.
 Cortará en los adornos pompa inútil,
 Hará dar luz á lo que oscuro sea,
 Reprobará la ambigüedad, notando
 Los pasajes que pidan pronta enmienda.
 Será un nuevo Aristarco, y como algunos
 No dirá, no: «¿Por solo una simpleza
 Herir yo el amor propio de un amigo?...»
 Mas ¡ay! serios disgustos acarrearán
 Simplezas tales, si el autor un día
 Objeto viene á ser de escarnio y befa.
 Cual se huye de un icterico ó furioso,
 Del que se halla infestado de la lepra,
 O de un loco á quien Diana en sus rigóres
 Con terribles accesos atormenta;
 Así al poeta insano tocar temen,
 Huyendo al verle las personas cuerdas,
 Y solo le rodean los muchachos,
 Tras él corriendo, faltos de cautela.
 Si este infeliz, mientras que vaga errante
 Sublimes versos murmurando, llega

In puteum foveamve; licet succurrere longum
 Clamet, io, cives, non sit qui tollere curet. 460
 Si quis curet opem ferre, et demittere funem;
 Qui scis, an prudens huc se dejecerit, atque
 Servari nolit? dicam: siculique poetæ
 Narrabo interitum. Deus immortalis haberi
 Dum cupit Empedocles, ardentem frigidus Ætnam 465
 Insiluit. Sit jus, liceatque, perire poetis.
 Invitum qui servat, idem facit occidenti.
 Nec semel hoc fecit; nec, si retractus erit, jam
 Fiet homo, et ponet famosæ mortis amorem.
 Nec satis apparet cur versus factitet: utrum 470
 Minxerit in patrios cineres, an triste bidental

A hundirse en una zanja ó en un pozo,
 Como aquel cazador que se embelesa
 Acechando á los mirlos; aunque grite
 Con voz doliente, prolongada y tierna
 «¡Socorro, ciudadanos!» no habrá un alma
 Que en su cuita le ampare y le proteja.
 Y en verdad, que si viera yo que alguno
 Le auxiliaba arrojándole una cuerda,
 ¿Qué sabeis, le diria, si de intento
 Se ha tirado á esa zanja, y si desecha
 Vuestra ayuda y favor? qué, ¿es imposible?
 Pues oidme del Sículo poeta
 El fin funesto. Empédocles, ansiando
 Que por Dios inmortal se le tuviera,
 Un salto dió con la mayor frescura,
 Y al fondo ardiente se arrojó del Etna.
 Respetad pues á un vate su derecho
 Si se empeña en morir. El que conserva
 A quien vivir no quiere, le asesina.
 Sobre todo, no es ya la vez primera
 Que entró en su plan, ni aunque logreis salvarle,
 Sentará ya por eso la cabeza,
 Renunciando al deseo que le agita
 De dejar con su muerte fama eterna.
 No se sabe por qué crimen el Cielo
 A estar versificando le condena
 A todas horas: si es que manchó inmundo
 Con vil profanacion la urna que encierra
 Los restos de su padre, ó porque impío
 Movié del rayo la señal funesta.

Moverit incestus. Certè furit; ac velut ursus,
 Objectos caveæ valuit si frangere clathros,
 Indoctum doctumque fugat recitator acerbus: 475
 Quem verò arripuit, tenet occiditque legendo,
 Non missura cutem, nisi plena cruoris, hirudo.

Lo cierto es que está loco: y cual espanta
 El oso que romper logró las rejas
 De su cárcel; así á doctos é indoctos,
 Recitador insoportable, ahuyenta.
 Y al misero que coge, le detiene.
 Le asesina leyendo, no le deja:
 Sanguja que la piel no suelta nunca
 De sangre hasta que, al fin, está repleta.

APÉNDICE III.

POESÍAS ESCOGIDAS.

ADVERTENCIA.

Para completar el estudio de la Poética, nos ha parecido conveniente añadir aquí un modelo de cada uno de los principales poemas explicados en el texto, ya para que sirva de útil ejercicio á los alumnos, ya para que, con el auxilio del profesor, puedan ver estos prácticamente observadas las reglas establecidas en el lugar correspondiente.

Oda.

(Véase en el texto la pág. 120 y sig.)

LA MUERTE DE JESUS.

(Por D. Alberto Lista.)

¿Y eres tú el que velando
 La excelsa majestad en nube ardiente,
 Fulminaste en Siná? y el impio bando,
 Que eleva contra tí la osada frente,
 ¿Es el que oyó medroso
 De tu rayo el estruendo fragoroso?
 Mas ora abandonado
 ¡Ay! pendes sobre el Gólgotha, y al cielo
 Alzas gimiendo el rostro lastimado:
 Cubre tus bellos ojos mortal velo,